

# Esperando la verdad, esperando la justicia

Diana Ávila



Foto: John Riley/CVR

La creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación abrió una ventana de oportunidades para el país y para que las voces de los excluidos, de las zonas donde la violencia del conflicto fue más intensa, se escucharan con fuerza.

Las audiencias públicas les dieron voz a muchos; los y las llevaron a los medios de comunicación. Vimos sus rostros, sus penas. Los terribles relatos escuchados todavía resuenan en nuestras mentes. La soledad, el maltrato y

la falta de solidaridad, de un lado; y, del otro, la fortaleza de hombres y mujeres luego de vivir tiempos tan duros, de pérdidas tan dolorosas, nos marcarán por muchos años. ¡Ojalá que para que nunca más se repita!

Testimonios terribles como el de los ronderos que cortaron cabezas de senderistas para llevarlas a los militares, hablando con odio; mujeres pidiendo los restos de sus esposos, hijos, padres, sin siquiera hablar de su propio

sufrimiento, de las vejaciones, persecuciones vividas; huérfanos que nos increpan: "¿A mí me van a reparar?; me llevaron de mi comunidad al orfanato y ahí he crecido"... Familiares de autoridades locales, de policías, de militares...

En esta nota queremos destacar los esfuerzos, las esperanzas puestas en el proceso abierto por la CVR, que hemos observado, recogido y acom-

Diana Ávila es directora ejecutiva de Consejería en Proyectos.

pañado, desde Consejería en Proyectos, en zonas pobres, excluidas, donde la dinámica de la violencia política fue diferente, siempre durísima; donde la gente común abrió sus corazones, sus mentes, sus dolores para decir su verdad, para pedir justicia y ahora espera. No necesita una frustración más.

### Huánuco

No solo en Huánuco se vivió y aún se vive el conflicto interno, con una presencia muy fuerte de los actores armados. "El río Huallaga es la fosa común más grande del país", dicen los huanuqueños. Allí, además, la dinámica está y estuvo ligada al narcotráfico, lo que la hace más compleja y también más violenta.

La CVR se instala en Huánuco cuando se movilizaban los cocaleros y criticaban a la Comisión. Los senderistas,

con presencia en distintas zonas, armados aunque no siempre actuando con las armas, pedían "una auténtica Comisión de la Verdad". Primero intentaron hacer un trabajo paralelo; luego pretendieron desprestigiar a sus miembros, acusarlos de parciales, amenazar su trabajo. Discursos no muy distintos de los que han expresado en algunos medios sectores políticamente muy diversos. Los extremos suelen juntarse, dicen muchos y muchas.

A pesar de la extensión de la región, llegó a Leoncio Prado, a Padre Abad en Ucayali y a Tocache en San Martín. En Aucayacu y Monzón algunas autoridades dejaron sus cargos, mientras otros pobladores decidieron desplazarse por temor.

No ha sido una tarea sencilla, ni exenta de peligros para los equipos de la CVR, ni para las víctimas, ni para los organismos de derechos humanos como la Asociación Jurídica Pro Dignidad Humana (AJUDRODH), la Asociación Paz y Esperanza, la Defensoría del Pueblo, que dieron origen al Grupo de Iniciativa de Apoyo a la CVR y de Vigilancia al Cumplimiento de sus Recomendaciones-Huánuco; las organizaciones de desplazados, de familiares de víctimas y desaparecidos, que poco a poco han ido

perdiendo el miedo y apareciendo públicamente.

Las audiencias públicas de Huánuco y Tingo María marcaron un hito en la zona; permitieron a todos y todas tener una idea cabal de lo que pasó en la región. Ya no era un caso: "mi comunidad", "mi caserío"; fue terrible ver lo que a todos y todas les había ocurrido. Fue también una oportunidad para compartir su dolor, sus experiencias.

Vale destacar los esfuerzos de las mujeres que desde distintas agrupaciones de familiares y de desplazados han venido apoyando el proceso, sensibilizando a la población y compartiendo sus dolorosas experiencias.

Esa es quizá la expectativa de los huanuqueños que recibieron el informe con televisores en calles y plazas, con vigiliadas, flores y velas, con actos en Huánuco, Tingo María y Aucayacu. La municipalidad ordenó que se colocaran banderas a media asta como señal de reconocimiento. Esto merece ser destacado, porque significa un encuentro de la población con sus autoridades, que abre posibilidades interesantes para el futuro proceso post-Comisión.

Ahora, preguntas como "¿por qué a mí me pasó esto?", "¿por qué yo?", que hemos escuchado a tantas víctimas, tendrán una respuesta.

Los huanuqueños tienen, sin embargo, dudas de las cifras



Foto: Nelly Plaza

de la CVR. Sus dudas son distintas de las de los Rey, los Barba, los García Belaúnde. Ellos creen que ha habido mucho más víctimas de las que la CVR indica. Quieren que se les expliquen las cifras, y así se lo han planteado a la Comisión. Creen que no puede haber habido algo peor que lo que ellos y ellas vivieron en su región.

El Huallaga guardará muchos nombres, muchos secretos aún, que se seguirán trabajando. Allí no es posible desenterrar a los muertos, encontrar a los desaparecidos.

### Apurímac

Cuando la CVR anunció que la audiencia pública se haría en el Cusco y no en Abancay, los apurimeños, los representantes de las asociaciones de migrantes, del Club de Apurímac, de las provincias y una delegación de distintas zonas, vinieron a Lima a pedir que fuera en Abancay. Ellos querían, necesitaban, una audiencia en "su tierra". La CVR los escuchó, y así se hizo la audiencia de Abancay en el mes de agosto del 2002.

En Apurímac, como en Huancavelica, solo al final de la dictadura fujimorista el temor fue bajando como para que se organizara la promoción y la defensa de los derechos humanos, destruida durante los años del conflicto por amenazas y desapariciones de sus promotores. El proceso de la CVR termina de consolidar un núcleo local de

derechos humanos, un logro importante para Apurímac.

El alcalde de Abancay, Fabio Pozo, antes parte del Comité de Derechos Humanos, en una ceremonia con ONG que acompañaron a los desplazados y apoyaron el proceso de la CVR, hicieron y hacen esfuerzos para reconstruir la memoria colectiva. La municipalidad donó un terreno, "Lugar de Memoria". En eso trabajan ahora las ONG Centro para el Desarrollo Humano, Adifa, las agrupaciones de víctimas. Y buscan integrar a otros.

Al igual que en otras zonas, la transición a la democracia ha permitido que se junten los familiares de desaparecidos, de los inocentes liberados, las mujeres afectadas por la violencia política, los desplazados. La participación, el acompañamiento al proceso de la CVR, ha sido contundente. La semana de la presentación del informe organizaron ferias, presentación de videos, el II Foro Balance de la CVR y Participación de la Sociedad Civil, desfiles y pasacalles. El gobierno regional y muchos alcaldes los acompañan, lo que abre posibilidades para lograr la reparación en mejores condiciones.

En Apurímac esperan la verdad. Quieren justicia, consultan fuentes de información sobre juicios por el arrasamiento de comunidades. Quisieran que casos emblemáticos como el de

Capaya o los de Oreja de Perro logran justicia.

También en Apurímac, la preocupación por el proceso después de la Comisión es grande. No todos pudieron dar sus testimonios. El conocer la verdad a través del informe final, el escuchar las recomendaciones al país, va a hacer que muchos se acerquen a las ONG y a las autoridades para dar a conocer sus verdades.

### Huancavelica

En Huancavelica, al igual que en las otras zonas, había una demanda de las comunidades campesinas más alejadas de que vayan los comisionados. La disgregación del departamento, parte mirando a Ayacucho, parte a Huancayo y parte a Ica, no ha hecho fácil la tarea. Desde la oficina de Huancavelica se recogieron y trabajaron testimonios, visitas. Desde Ayacucho se hizo otra parte; quizá la gente de Castrovirreyna todavía siente que necesitaron más atención. En un país más grande los esfuerzos son inmensos, pero es difícil llegar; la incomunicación es parte de la exclusión.

En Huancavelica se han organizado los familiares de los desaparecidos, de víctimas de los distintos actores del conflicto. Ellos necesitan un acompañamiento sostenido para el proceso que viene. Aquí la defensa de los derechos humanos luego de la desaparición de Ángel Esco-

bar, quien dirigía el comité a finales de los ochenta, es vista aún con temor. Hay pequeños núcleos a los que el proceso de la CVR ha revitalizado, pero aún falta que se consoliden en las provincias, que elaboren planes y estrategias.

La audiencia pública de Huancavelica fue un hito muy especial. Las organizaciones de mujeres y de campesinos invitaron a los comisionados a compartir en un Mesamastay. Las y los defensores comunitarios se entrevistaron con la CVR e hicieron sus propuestas. Quizá lo que la gente más ha sentido son dudas con relación al acceso a la justicia. Las comunidades alejadas dicen "para nosotros no hay justicia". Aquí "vivimos el temor, la presión de todos los actores"... "¿Y si vienen a llevarse a los jóvenes que están requisitorizados?"... "Ellos no son culpables; más culpables son los jefes, los que dirigían, y para ellos no hay penas".

Estos testimonios muestran los temores que abre el

proceso, donde han alcanzado, a costa de no hablar de la verdad, de lo que pasó, equilibrios precarios en los que conviven en comunidad víctimas y victimarios.

Huancavelica ha pedido que vayan los comisionados a entregar el informe. Lo mismo han hecho en Huánuco y en Apurímac. En un seminario con autoridades regionales, alcaldes, líderes, hace unas semanas, los huancavelicanos se pronunciaron colectivamente sobre el apoyo al proceso de la CVR y a lo que se abre ahora. Las expectativas son muy grandes.

Para recibir el informe, las mujeres de Yauli y de la cuenca del Vilca acordaron que encabezarían las marchas en la ciudad. También prepararon una vigilia y muchas estuvieron en Ayacucho. Ellas han sido muy fuertes, han sido ronderas en su momento, han sido el apoyo y la defensa y supervivencia de sus familias y comunidades. Ahora quisieran que se les reconoz-

ca, no solo como víctimas sino como protagonistas de la historia y ciudadanas del Perú.

Como vemos, son muchos los retos, las preguntas, las expectativas. En esto también está la reparación, término tan cuestionado por los distintos actores sociales y políticos. Aquí creemos que hay que ratificar que la reparación individual, por pequeña que sea, comparada con lo que se perdió, es un reconocimiento de ciudadanía. Hasta ahora eran muertos sin nombre, víctimas sin nombre; ahora que sabemos quiénes son, dónde están y qué pasó, merecen y requieren esa reparación. La parte colectiva tiene otra significación, y, por supuesto, también la simbólica, aunque en el fondo todas las reparaciones serán solamente simbólicas. Las comunidades también esperan que se respeten sus derechos, que incluyen la vida, la libertad, la participación política, la educación, desde saber leer hasta la universidad y la salud. Necesitan y les debemos acompañamiento y apoyo en salud mental.

Como sociedad, como país, sobre todo los ciudadanos de la costa del Perú, que vivió una violencia bastante menor y no le prestó atención en la mayoría de casos, necesita escuchar las voces de esas decenas de miles de pobladores y pobladoras de zonas rurales andinas y asháninkas. ▲



Foto: Nelly Plaza